

Indicador Político

Viernes 25 de Enero, 2013

Carlos Ramírez



*** Más de “Doctrina Sánchez Cordero”**

*** Balanza de justicia: víctimas o pillos**

1.- El símbolo de la Corte Suprema de Justicia es un águila con las alas extendidas y a sus pies una espada, una rama de olivo y la **balanza** de la justicia. A diferencia del emblema histórico de la justicia, el de la Corte **no** es una mujer con los ojos tapados.

La parte más significativa es la balanza de la justicia, el **equilibrio** entre el bien y el mal. En el caso de Florence Cassez la solución judicial era entre las víctimas de los secuestradores de la banda de *Los Zodiacos* y la francesa que formaba **parte** de ese grupo delictivo. La decisión era de economía cero: lo que ganaba una parte **perdía** la otra.

El resultado final lo definió la propia Cassez: “la Corte (los ministros Alfredo Gutiérrez, Arturo Zaldívar y Sánchez Cordero) me concedió mi **inocencia**”. La decisión de la **Doctrina Sánchez Cordero** inclinó la balanza hacia el lado de la delincuente procesada y sentenciada en base a pruebas suficientes en su contra y lo hizo en **nombre** de los derechos humanos.

Con ese fallo, la Corte llevó a definiciones de fondo el tema de los derechos humanos: jurídicamente, la **única** que viola los derechos humanos es la autoridad; el particular que sufre en sus derechos a manos de otros particulares **carece** de instancias porque su denuncia se encamina por un proceso judicial. Y si los derechos humanos ascendieron a derecho constitucional, los vigilantes de la constitucionalidad tendrían la **obligación** de aplicarlos para beneficiar a la víctima y no al delincuente.

En la dimensión de peso, el delito **mayor** fue el sufrido por las víctimas de *Los Zodiaco*, banda criminal a la que pertenecía Cassez a través de su novio Israel Vallarta, y **no** la delincuente que violó la ley con los secuestros. Al final, la **Doctrina Sánchez Cordero** le dio mayor valor a la violación de los derechos humanos de una delincuente que a los derechos humanos de las víctimas de los secuestros. El **dilema** era entre las víctimas y la delincuente.

2.- El caso Cassez evidenció los **errores** de tiempo en la introducción de los derechos humanos en la doctrina constitucional, porque los ministros Gutiérrez, Zaldívar y Sánchez Cordero la defendieron con tanta precisión como si México tuviera un sistema judicial suizo. Pero aún con esos desbalances, hay que insistir que el caso Cassez tuvo **dos** escenarios: las pruebas antes y después del montaje y el **peso** moral de las víctimas. Así, la jus-



ticia de la ministra Sánchez Cordero fue **ciega** pero evidentemente desbalanceada a favor de una delincuente sentenciada en base a pruebas contundentes.

Lo que viene ahora es la **avalancha** de revisiones de casos: importantes narcotraficantes pueden solicitar amparo en la Corte Suprema porque muchos de ellos fueron presentados ante los medios como delincuentes justo después de su arresto, **sin** cumplir con el principio de presunción de inocencia. Esas presentaciones sin duda que los **marcaron** como delincuentes antes de cualquier juicio legal y pueden ser caracterizadas como **montaje**.

3.- El caso Cassez debe **revisar** el asunto de los derechos humanos en su doble vertiente: de un lado, el beneficio para delincuentes ante presuntos abusos de la autoridad; y de otro, la **subordinación** del orden legal y constitucional a tratados internacionales que han implicado una especie de **violación** de la soberanía judicial.

Los principios de los derechos humanos a la Constitución han llevado al Estado mexicano a una noción

de Estado *fallido* porque le han limitado su actuación. El Estado --señala uno de los más importantes teóricos contemporáneos, Alessandro Passerin d'Entrèves-- tiene **tres** funciones básicas: como fuerza, como autoridad y como poder. La definición anterior era más agresiva: el Estado es el **monopolio** de la fuerza y la represión, en función de su tarea de mantener la soberanía de enemigos externos e **internos**. Los derechos humanos han **debilitado** al Estado, cuando la salida en todo caso era la de endurecer las sanciones a violaciones de garantías. Los derechos humanos han dejado un Estado **desarmado**, indefenso e incapaz de luchar contra la inseguridad y la delincuencia.

4.- ¿Dónde están los **defensores** de las víctimas, los mismos que obligaron al gobierno a promulgar una ley de víctimas? Los secuestrados que fueron rescatados por policías federales en diciembre del 2005 vieron con **espanto** que la *Doctrina Sánchez Cordero* apeló a la pureza del derecho para liberar a Cassez y otorgarle el certificado de **impunidad** en base al criterio de que el montaje policiaco para reconstruir el rescate para la televisión contaminó **todo** el proceso, cuando otros ministros señalaron la existencia de pruebas suficientes de **antes** del montaje. Los secuestrados son unas víctimas **sin** defensores. ¿Dónde anda Javier Sicilia frente al caso Cassez?

De ahí que la aplicación de la *Doctrina Sánchez Cordero* del derecho puro y llano le dio más peso específico a los derechos humanos de la delincuente Cassez; es decir, la justicia fue ciega aunque balanceada a **favor** de la corresponsable de los secuestros. Ahí quedó claro que las víctimas tendrán **menor** atención en la Corte Suprema cuando delincuentes violen criminalmente sus derechos, porque ahí escucharán **más** a los delincuentes que sufrieron alguna clase de atropello por parte de las autoridades.

5.- La aplicación a *rasa tabla* de los derechos humanos está llevando a la justicia, paradójicamente, a niveles altos de **injusticia**; así, la Corte Suprema, los jueces y la Constitución serían una especie de “justos **sin** justicia”. Gracias a la ministra Sánchez Cordero, la delincuente Cassez regresó a Francia como **heroína**, mientras las víctimas de los secuestros se quedaron en México viendo con **horror** a su secuestradora salir libre a pesar de haber sido juzgada y sentenciada.

www.grupotransicion.com.mx
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez

